

Una violencia de guerrilla incendia Bilbao

Encapuchados atacan comercios y bancos y a la Ertzaintza, que los identifica como vascos

LEYRE IGLESIAS / Bilbao
Varios «grupos vandálicos» según el Gobierno vasco –«unos 300», dicen fuentes oficiales– sacudieron ayer el corazón de Bilbao. Quemaron contenedores, rompieron escaparates, lanzaron piedras y botellas contra la Ertzaintza y agredieron a periodistas al paso de la manifestación convocada por ELA y LAB contra el Global Forum Spain 2014. La Policía detuvo a tres, imputó a un cuarto e identificó a unos 50 –sigue haciéndolo gracias a las imágenes grabadas–. La mayoría son vascos, explicaron desde el Departamento de Seguridad, con lo que en principio se alejaría la hipótesis de que fueran jóvenes antisistema venidos de otros lugares.

Los convocantes de la marcha –las

urbano. Un policía fue herido con una piedra y otros resultaron contusionados. Los periodistas no se salvaron: los encapuchados intentaron evitar que varios cámaras los grabaran y dos de ETB fueron agredidos. Entre los arrestados, dos jóvenes de 19 años y un hombre de 42 con antecedentes de este tipo.

Los encapuchados reventaron la marcha que discurría tras el lema *Troika go home. Responsables del empobrecimiento de Euskal Herria* y con proclamas como «FMI, lapurrak» (ladrones) y «Troika, kanpora». Seguridad coincidió con los sindicatos al asegurar que la aprovecharon como «escudo humano» para sus ataques. Hubo gente que se fue.

Cuando la marcha llegó al Palacio

Profundo malestar entre los agentes

Los ertzainas no están contentos. «Se ha hecho una gestión muy mala», dicen desde el sindicato Erne, que cree que su director, Gervasio Gabirondo, «debe dimitir». Primero, el dispositivo fue «insuficiente» –se movilizó a mil agentes pero por turnos, de modo que ante las algaradas sólo trabajaban «unos 200»–; y no pudieron contener los destrozos porque, «por imagen», Seguridad les impidió actuar –quería un cuerpo a cuerpo «imposible» ante la desproporción–. «Teníamos las manos atadas. Para actuar necesitábamos una orden de una mesa de crisis con gente que no estaban allí». «Aguataron» sin impedir los daños a personas y bienes. Euspel también mostró su «malestar por la triste y paupérrima imagen de la Ertzaintza»: Seguridad puso «en peligro» su integridad física, en buena medida porque «la gran mayoría» de los agentes de Brigada Móvil iban sin chaleco «antitrauma». Suerte que el agente herido sí lo llevaba. / L. I.

dos centrales y otras organizaciones nacionalistas reunidas en torno a la plataforma Gune– se «desvincularon» de forma «clara» de estas personas «ajenas» a ellos y todos los partidos condenaron las agresiones, salvo EH Bildu, que apoyaba la marcha.

La estrategia, por la mañana en la Gran Vía y por la tarde en el Casco Viejo, fue una guerra de guerrillas: «Se movían de cuatro en cuatro», dice un ertzaina, que detalla que operaban como lo hacía la *kale borroka*. El resultado: decenas de establecimientos –Zara, Desigual, Mango, El Corte Inglés, el Hotel NH Villa de Bilbao– y bancos –Barclays, Kutxabank, Santander– atacados con piedras, papeleras, piezas de alcantarillado e incluso andamios, sin que la Policía lo impidiera. Saquearon alguna de las tiendas y rompieron mobiliario

da, clamaba contra MCC, Caja Laboral, Eroski y Fagor, el PNV y EH Bildu: «Quién lo diría. El Grupo Mondragón es la vergüenza de Euskal Herria».

A partir de las 16.00 horas las algaradas se habían trasladado al Casco Viejo, con ataques similares, por lo que muchos comercios cerraron. A las 16.26 horas ELA y LAB anunciaron que desconvocaban una segunda marcha prevista para las 19.00 horas en la Plaza Euskadi, después de que la Ertzaintza les advirtiera de que serían responsables si se producían nuevos ataques. LAB optó por organizar una concentración a la misma hora en Moyúa, respaldada por Sortu, para controlar a los descontrolados. Esta sí se desarrolló sin violencia, aunque interrumpida por una fortísima lluvia.



Encapuchados la emprenden contra comercios y bancos con papeleras urbanas, en la Gran Vía. / MIGUEL TOÑA / EFE



Con una señal de tráfico, junto a un viandante. / AFP



Cristales rotos en un concesionario. / REUTERS



Agentes de la Ertzaintza retiran contenedores volcados y quemados en el centro de la ciudad. / AFP

Todos condenan, EH Bildu calla

El PP exige explicaciones por la pasividad de la Policía vasca

L. I. / Bilbao
El lehendakari Iñigo Urkullu y todos los partidos presentes en el Parlamento Vasco salvo EH Bildu, que respaldaba la manifestación de ELA y LAB, censuraron con contundencia los ataques que sacudieron a Bilbao. El PP y UPyD fueron más allá extendiendo sus críticas al Departamento de Seguridad por el hecho de que la Ertzaintza no impidiera los sabotajes. La popular Nerea Llanos ha solicitado ya la comparecencia de la consejera Estefanía Beltrán de Heredia, que tendrá que dar explica-

ciones en la Cámara sobre cómo se organizó el operativo y por qué los policías apenas intervinieron. El PP denuncia que los encapuchados pudieran actuar «a sus anchas impunemente» de una forma «organizada» y considera «inexplicable» que la Ertzaintza no los frenara.

En la misma línea se pronunció desde UPyD Gorka Maneiro, quien reprochó a la consejera Beltrán de Heredia que no previese los incidentes y no aplicase un dispositivo adecuado. Maneiro calificó de «penosas» las imágenes de ayer y pre-

guntó irónico si este lunes el Gobierno celebraba la «fiesta de carnaval».

Urkullu denunció que los grupos vandálicos «contaminaron» con una «violencia injustificable» protestas sociales «legítimas ante la política económica internacional». La presidenta del PNV de Bizkaia, Itxaso Atutxa, calificó de «vandalismo puro y duro» lo ocurrido, en la línea de Andoni Ortuzar y Andoni Aldekoa. Y el PSE lamentó que los incidentes vuelvan a «vincular al País Vasco con una imagen de violencia y algaradas» de la que se había deshecho.